

La persistencia de la desigualdad
Género trabajo y pobreza
en América Latina

Gioconda Herrera, editora

Rosario Aguirre, Irma Arriagada, Lourdes Benería, Eleonor Faur
María S. Floro, Natalia Gherardi,
John Messier, Laura C. Pautassi, Ana Rico de Alonso

La persistencia de la desigualdad Género, trabajo y pobreza en América Latina



© De la presente edición:

CONAMU

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper
Quito - Ecuador
Telf: (593-2) 2561 472 / 2561 446
Fax: (593-2) 2901821 ext 101
www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Secretaría Técnica del Frente Social

Av. Amazonas y Santa María
Edif. Tarqui - 6o. piso
Quito - Ecuador
Teléfs: (593-2) 2231750, 2231756, 2549577, 2520630
Fax : (593-2) 2909189
secretariatecnica@frentesocial.gov.ec
www.frentesocial.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: Cecilia Ortiz
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2006
1ª. edición: noviembre, 2006

Índice

Presentación 7

Introducción 9

Gioconda Herrera

Parte 1: Género y trabajo en América Latina

Desigualdades, exclusiones
y discriminaciones de género en el
mercado laboral de América Latina 21

Irma Arriagada

El trabajo como derecho:
un análisis de género 49

Laura C. Pautassi, Eleonor Faur, Natalia Gherardi

La perspectiva de género en el análisis
de los procesos de empobrecimiento.
La medición del uso del tiempo
y del trabajo no remunerado 91

Rosario Aguirre

Parte 2:

Mujeres, relaciones de género y trabajo: Bolivia, Colombia y Ecuador

| | |
|---|-----|
| Informalización del mercado laboral, género y protección social: reflexiones a partir de un estudio en hogares pobres urbanos en Bolivia y Ecuador | 141 |
| <i>Lourdes Benería y María S. Floro</i> | |
| Jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana en Colombia: expresiones de desigualdad social | 177 |
| <i>Ana Rico de Alonso</i> | |
| Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos | 199 |
| <i>Gioconda Herrera</i> | |
| Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador | 225 |
| <i>María Floro y John Messier</i> | |

Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos

Gioconda Herrera¹

Si bien la emigración ecuatoriana al extranjero no es una estrategia de reproducción social reciente, las características del éxodo que se produce a partir de 1998 la han convertido en un fenómeno cada vez más central tanto en términos macroeconómicos como respecto a sus impactos sociales y económicos sobre los hogares ecuatorianos. Uno de los rasgos más sobresalientes de la nueva ola de emigración internacional es la salida, cada vez más creciente de las mujeres, ya sea en procesos de reunificación familiar o encabezando los proyectos migratorios. Esta feminización de los flujos migratorios en Ecuador halla concordancia con las tendencias globales de crecimiento de las migraciones femeninas en los últimos treinta años, especialmente de la emigración de mujeres latinoamericanas a Europa de la última década (Pellegrino, 2004) y está articulada a procesos de privatización de la reproducción social (Bakker y Gil, 2003)

La economía política feminista ha analizado el fenómeno de la migración de las mujeres en el marco de los efectos sociales y políticos de la globalización, indicando que no sólo persiste la desigualdad sino que estaríamos asistiendo a nuevas formas de desigualdad en la globalización (Bakker y Gil, 2003; Young, 2003; Sassen, 2004). En efecto, se sostiene que las políticas de reestructuración económica en el ámbito global han agudizado las tensiones y contradicciones en la esfera de la reproducción social y el crecimiento de las migraciones femeninas a los países del Norte

1 Socióloga, Profesora Programa de Estudios de Género - FLACSO Ecuador.
gherrera@flacso.org.ec

estaría expresando una de estas tensiones. Puesto que la rápida inserción de las mujeres en el mercado laboral ha estado acompañada de una progresiva disminución de los programas estatales relacionados con el cuidado de niños y ancianos, han sido las mujeres inmigrantes las que han llenado estas responsabilidades sociales que el Estado no suple o ha dejado de suplir, sobre todo en países con acelerados procesos de envejecimiento de su población y bajas tasas de natalidad, como son los del sur de Europa. A su vez, las mujeres inmigrantes muchas veces dejan a sus hijos y a sus familias en sus países de origen, produciéndose potenciales crisis de cuidado y reproducción social en sus entornos inmediatos (Ehsehstein y Hotschild, 2004; Hondagneu-Sotelo, 2001; Parreñas, 2005).

Por otro lado, varios estudios han mostrado que la mano de obra inmigrante, sobre todo de mujeres latinoamericanas en Europa, se inserta en nichos laborales que están por debajo de sus niveles de instrucción (Pellegrino, 2004; IOE, 2001). Esto refleja otro aspecto estructural de la desigualdad global: la pérdida de capital humano para el país de origen que se traduce en procesos contradictorios de movilidad económica acompañados de pérdida de estatus social y degradación laboral de las trabajadoras migrantes, en las esferas individual y familiar.

El presente artículo se enmarca en esta reflexión general de la relación entre género, reproducción social y desigualdad global, y analiza la emigración de mujeres ecuatorianas en los últimos años en torno a tres ejes. En primer lugar, se documenta la relación entre la aguda crisis económica y financiera que vivió Ecuador a finales del siglo anterior, con una crisis estructural de reproducción social de más largo aliento y el deterioro de las condiciones laborales de los hombres y, sobre todo, de las mujeres. En segundo lugar, se presenta información sobre la inserción laboral de las ecuatorianas en los principales lugares de destino, Estados Unidos y España, y se los compara con aquella que tuvieron en origen. El propósito es mostrar algunos indicios sobre cómo la emigración de mujeres ecuatorianas, con niveles educativos superiores a la media nacional y empleos mayoritariamente provenientes de sectores vulnerables, pero no pobres, puede representar a la larga una pérdida de capital humano con implicaciones sociales y económicas importantes. En tercer lugar, se discuten los impactos de las remesas de los migrantes de ambos sexos y sus efectos en procesos de reproducción social, examinando las formas de acceso, uso y

control de las remesas por parte de los diferentes actores involucrados, enfatizando en las diferencias de género y generacionales.

La información para este artículo proviene de un estudio realizado en 2001, en tres provincias de la región sur del país: Azuay, Cañar y Loja, en el que se aplicó una encuesta a 911 hogares con al menos un familiar emigrante, en once cantones. La encuesta se aplicó en el período de mayor crecimiento de la emigración ecuatoriana al exterior, en una zona que combina antigua migración, de corte más bien masculino y rural con destino a Estados Unidos, con procesos más recientes de emigración hacia Europa, en los que predomina un perfil urbano y mixto en términos de género². Esta zona reúne a los cantones con mayores índices de emigración del país, y puede ser, según Brad Jokisch (2001), la zona de mayor envío de migrantes de América del Sur hacia Estados Unidos.

El contexto de la emigración femenina: éxodo, crisis económica y crisis de reproducción social en Ecuador

Varios estudios han argumentado que la crisis económica y política del país entre 1999 y 2001 fue la que aceleró drásticamente el flujo emigratorio de hombres y mujeres (Ramírez y Ramírez, 2005; Acosta et al., 2004). Esta relación se vuelve evidente al mirar el comportamiento de las cifras pues los años de mayor crecimiento de la emigración coinciden con el período de deterioro acelerado de la economía. Así, se estima que entre 1998 y 2004 han salido aproximadamente 800.000 personas y que el promedio anual de los movimientos migratorios entre 1999 y 2003 fue de 137.171, mientras que en el periodo 1990-1997, éste registró 29.651 salidas (Ramírez y Ramírez, 2005: 70-71).

En cuanto a las mujeres, antes de 1995 éstas representaban el 33% del total de los emigrantes mientras que para el 2001 salían en igual cantidad que los varones. Si tomamos únicamente la emigración desde las tres principales ciudades del Ecuador, Quito, Guayaquil y Cuenca, en la década del noventa las mujeres ya representaban el 46% de los emigrantes y únicamente cuando se trata de una emigración de más de 20 años, la brecha

2 Los resultados de esta investigación se encuentran en Herrera y Martínez (2002)

entre hombres y mujeres se acentúa pues las mujeres alcanzan solamente el 20%. Por otra parte, existe un comportamiento diferenciado por ciudades relacionado con los lugares de destino de la emigración femenina. En efecto, ésta es más alta que la masculina en la ciudad de Guayaquil (55% versus 44%), la relación mujer-hombre es casi igual en la ciudad de Quito (48,7% de mujeres y 51,3% de hombres), pero es pronunciadamente masculina en la ciudad de Cuenca (67% versus el 33%). La región sur, donde se encuentra la ciudad de Cuenca, todavía conserva un importante contingente de emigración hacia Estados Unidos y ésta sigue siendo predominantemente masculina, mientras que la migración femenina a España, desde la misma ciudad, es cuatro veces mayor que la masculina (FLACSO-Banco Central del Ecuador, 2003). Así mismo, el flujo migratorio que sale de la ciudad de Guayaquil se dirige predominantemente a países europeos.

Hasta 1997, el 63% de los emigrantes se dirigió a Estados Unidos, pero el Censo de 2001 demuestra un giro importante en el lugar de destino. De las personas que salieron entre 1996 y 2001, el 49% lo hizo a España, el 27% a Estados Unidos y el 10% a Italia. La migración a España pasa de menos de 11.000 personas en 1997 a 157.579 en 2002 (INEC, 2001). Este giro en los destinos se corresponde claramente con la feminización de la emigración. Con excepción de España e Inglaterra, la emigración ecuatoriana a los otros países europeos es predominantemente femenina.

La emigración de mujeres también ha significado el crecimiento de la salida de menores de edad que han viajado presumiblemente en procesos de reunificación familiar en una segunda etapa. Cerca de la mitad de quienes emigraron el año 2000 eran hijos o hijas de los jefes de hogar, mientras que el número de jefes de hogar o sus cónyuges que emigró fue considerablemente menor (23%). Por otra parte, se observa un drástico incremento en el número de niños dejados atrás por uno o dos de sus padres, de aproximadamente 17.000 en 1990 a 150.000 en 2000 (Emedinho 2001). Por último, vale resaltar que según el Censo de 2001, el 9% (34.012) de emigrantes son menores de 18 años. Esta cifra se incrementa, sobre todo en 2002 y 2003, cuando se acelera la reunificación familiar desde la Unión Europea en el período inmediatamente anterior a la emisión de la visa para viajar a dichos países. De acuerdo

con los datos de la Policía de Migración de Ecuador, solamente en 2002, salieron y no regresaron al país 37.585 menores de 14 años, de los cuales el 74% viajó a España (Camacho y Hernández, 2005). Es decir que se presume que los niños dejados atrás por la emigración de sus padres puede haber disminuido o, en todo caso, no representa una estrategia consolidada pues lo que se estaría apreciando es más bien que los migrantes de ambos sexos privilegian procesos de reunificación familiar.

Como lo mencioné anteriormente, la emigración de mujeres y niños, además de los varones, se produce en el contexto de una de las crisis económicas y financieras más agudas en la historia del país. Entre 1998 y 1999, el PIB cayó en 7.3% y el PIB per cápita decreció en 9%. Por otra parte, el desempleo pasó de 8 a 17% en las tres principales ciudades del país y afectó especialmente a las mujeres. Mientras la tasa de desempleo de varones pasó del 7 al 11%, en el caso de las mujeres aumentó del 13 al 20%. El número de personas que vivían en hogares cuyo consumo era inferior al valor de la línea de pobreza aumentó del 34% en 1995 al 56% en 1999 y la extrema pobreza pasó de 12% al 21%. En síntesis, la crisis significó un aumento dramático de la pobreza urbana y del desempleo que afectó también a las capas media y a los trabajadores fijos que vieron drásticamente disminuido su poder adquisitivo (Ramírez y Ramírez, 2005).

En efecto, luego de la dolarización en enero de 2000, el país vivió un proceso inflacionario que se logró estabilizar recién tres años después y la crisis provocó además, quiebras empresariales masivas y caídas violentas de la inversión pública y privada (Ramírez y Ramírez, 2005: 67). El estudio citado concluye que entre 1996 y 2001 la mayor emigración internacional se dio entre personas de los sectores medios bajos de los centros urbanos, que no fueron objeto de ninguna política para paliar el deterioro de sus ingresos y de sus condiciones de vida, y que disponían, a su vez, de más recursos económicos y de redes sociales que facilitaron su proyecto migratorio. En otras palabras, la decisión de migrar no sólo se da para solventar la supervivencia familiar, sino también para recuperar el estándar de vida previo a la crisis. De las entrevistas realizadas, se confirma que la decisión de emigrar se presenta también como parte de un horizonte de oportunidades para mejorar las condiciones de vida a mediano y largo plazo y no únicamente para salir de la crisis.

En definitiva, si bien el aumento exponencial de la emigración se explica en gran parte por la crisis económica y financiera de 1999, se deben tomar en cuenta factores de más largo alcance, anteriores a la debacle financiera de 1999, para entender el alcance de las decisiones frente a la emigración. En efecto, existieron otros elementos estructurales previos a la crisis que prepararon el camino para ese éxodo, por ejemplo, el deficiente rol del Estado en la reproducción social y la precarización del empleo, sobre todo en el caso de las mujeres.

Así, el gasto social en Ecuador es uno de los más bajos de América Latina y ha decrecido desde 1982 en adelante, cuando las políticas de ajuste se implementaron por primera vez. El gasto público en educación cayó del 4.8% en 1981 a 1.7% en el 2000, y el gasto en salud pasó de 1.3% del PIB en 1981 a 0.6% en el 2000. Las consecuencias, en términos de capital humano, son devastadoras. Los análisis reportan un estancamiento en los niveles de matriculación en las escuelas primarias y secundarias entre 1990 y 2001, y muy bajos niveles de rendimiento escolar. La situación es similar con respecto a la salud: Ecuador reporta uno de los más altos niveles de mortalidad infantil en la región, y en 1999 las inmunizaciones cubrían a sólo al 70% de la población menor a un año de edad (Vos, 2003).

Por otra parte, las remesas crecieron de US\$ 794 millones en 1997 a US\$ 1,600 millones en el 2004. Representan el 5,6% del PIB y se constituyen, a partir de 2000, en el segundo rubro de ingresos del país. Varios estudios indican que las remesas se usan principalmente para satisfacer necesidades básicas y sociales, que incluyen bienestar, educación y salud (Bendixen et al., 2003; Herrera y Martínez, 2002; Herrera, 2005; FLACSO-Banco Central, 2003). Por tanto, las remesas de los hombres y de cada vez más mujeres ecuatorianas están llenando el vacío que dejó el papel menguante del Estado en relación a los derechos económicos y sociales de la población. No sorprende entonces que algunos organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, consideren a las remesas y la emigración como programas antipobreza mucho más eficientes que cualquiera de los programas implementados a la fecha en los países en desarrollo como compensación a las políticas de ajuste estructural.

Por otro lado, el comportamiento del mercado laboral en los últimos quince años muestra una precarización del trabajo en hombres y mujeres, con ritmos irregulares. Así, el estudio de Vásconez (2005) nos indica que para 1990, el 41,81% de los hombres tenían un empleo adecuado frente a sólo un 34.56% de mujeres. Estas cifras bajaron en el 2000 a 28% en ambos casos y alcanzan una ligera mejoría en el 2004, de 36.62% en los varones y 33.10 en el caso de las mujeres. Por otro lado, el empleo en el sector informal crece en hombres y mujeres de 39.75 y 38.85 respectivamente a 43.13% y 43.48% entre 1990 y 2004. Así mismo, las tasas de desempleo femeninas son prácticamente el doble de las masculinas durante el mismo período (en 2004: 7.67% en los hombres y 13.45% en las mujeres) (Vásconez 2005: 15).

Estas señales de mayor precariedad laboral están acompañadas de desigualdades de género más estructurales relacionadas con la permanencia de brechas salariales entre hombres y mujeres. En efecto, las mujeres reciben salarios inferiores a los de los varones en un 22% con iguales condiciones. El estudio de Larrea determina que el 54% de esta diferencia es atribuible a la discriminación de género (Larrea, 2004: 27 citado en Camacho, 2005). Por tanto, menos mujeres acceden a un trabajo adecuado, ellas presentan mayores índices de desempleo, ocupan los sectores de mayor precariedad laboral y se han visto afectadas especialmente por los procesos de flexibilidad laboral (Vásconez, 2005).

Por último, hay que señalar que este deterioro del empleo, sobre todo para las mujeres, se da en un contexto de agudización de la desigualdad social. De hecho, Ecuador clasifica tercero, después de Brasil y Paraguay, en la distribución inequitativa de la riqueza (0.57 Gini) De acuerdo a Acosta (2004: 260) “mientras en 1990 el 20% más pobre recibía en 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos del 2,5%, entre tanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61%.”

En suma, el crecimiento de la emigración de mujeres ecuatorianas se dio en un contexto de aguda crisis económica pero, sobre todo, en el marco de un progresivo desentendimiento del Estado de sus obligaciones respecto a la salud, la educación, la reproducción social en general y de precarización del empleo. Estos elementos estructurales, conjuntamente

con aspectos relacionados con la presencia y consolidación de redes sociales son cruciales para entender la salida de las mujeres³.

La inserción laboral de las emigrantes ecuatorianas

Varias autoras han señalado ya que la feminización de la fuerza de trabajo en el ámbito internacional es un proceso que acompaña la globalización. Saskia Sassen (1998) argumenta sobre la centralidad del género para entender la constitución de los procesos migratorios, concebidos por esta autora esencialmente como globalización del trabajo. Para Sassen, existe una conexión entre las necesidades de las ciudades globales de contar con mano de obra a bajo costo y la feminización de la inmigración. Dos procesos estructurales explican la multiplicación de puestos de trabajo para la población inmigrante en las ciudades globales (del Sur y del Norte). En primer lugar, la crisis de la manufactura tradicional y la proliferación de sistemas flexibles de contratación como las maquilas y el trabajo a domicilio, principalmente ejercidos por mujeres. Y en segundo lugar, la polarización y segmentación de los servicios. El crecimiento del sector financiero, de seguros o bienes raíces que trajo la globalización a las ciudades, estuvo acompañado de la proliferación de trabajos más precarios (niñeras, cuidadoras de ancianos/as, lavaplatos, guardias de seguridad, camareras, etc.). Se produjo una sobrevaloración de los primeros y una subvaloración de los segundos, generalmente no contabilizados, que vinieron a ampliar la economía informal. En definitiva, para Sassen, la migración se da fundamentalmente porque la economía global promueve la formación de una demanda de mano de obra femenina y más importante aún, el sistema de género favorece la producción de estos mercados laborales.

De acuerdo a estudios realizados en los lugares de destino (Colectivo IOE, 2001; Gratton, 2005; Actis, 2005), las migrantes ecuatorianas alimentan ese contingente de mano de obra de la economía sumergida o

3 El peso de las redes sociales en la decisión de emigrar y consolidación del proyecto migratorio es analizado por Pedone (2003) y Ramírez y Ramírez (2005). No cabe duda que factores relacionados con la violencia doméstica pueden haber jugado un papel preponderante en las decisiones, como lo han señalado varios trabajos de corte más bien cualitativo (Camacho y Hernández, 2005; Herrera y Martínez, 2002; Ruiz, 2002).

informal de las ciudades bajo condiciones de desprotección laboral. Por otro lado, estudios sobre el trabajo en los talleres o manufacturas textiles de la ciudad de Nueva York, describen también la presencia de importantes contingentes de inmigrantes ecuatorianas.

En efecto, al comparar la inserción laboral de las ecuatorianas en Estados Unidos y España, Gratton (2005) encuentra que para el caso de Estados Unidos, de acuerdo al Censo del 2000, las mujeres ecuatorianas se distribuían de la siguiente manera: 20% en fábricas textiles; 15% en servicio doméstico; 10% en servicios alimenticios y un 20% restante ocupaba una amplia gama de oficios, tales como bibliotecarias, profesoras, agentes de ventas, oficinistas, ayudantes legales o médicas (Gratton, 2005). En contraste, en el caso español, la gran mayoría de mujeres ecuatorianas está inserta en actividades de cuidado y limpieza. Datos del Seguro Social español de 1999 (citados en Gratton 2005) nos dicen que 9 de 10 ecuatorianas están en el servicio doméstico. Estos datos no incluyen a las trabajadoras indocumentadas. Si bien esta proporción puede haber variado luego de cinco años de experiencia migratoria, indican todavía la presencia de un nicho laboral importante. Hay que mencionar que la emigración a Estados Unidos es más antigua que aquella dirigida a España, lo cual incide en la trayectoria de las mujeres, que si bien han emigrado más recientemente, se encuentran con mejores redes y posibilidades de inserción en Estados Unidos, donde pueden hallar una comunidad de inmigrantes ecuatorianos más consolidada.

En el estudio realizado en la región sur del Ecuador, las mujeres migrantes representaron el 29% de la muestra. Los lugares de destino de la migración eran muy variados: Venezuela, Colombia, Estados Unidos, Canadá, España, Italia, Suecia, Suiza, Alemania, Inglaterra pero con niveles de concentración muy marcados: el 92% correspondía a Estados Unidos y España (40% y 60% respectivamente). Por ello, a continuación centraré el análisis en estos dos polos de destino.

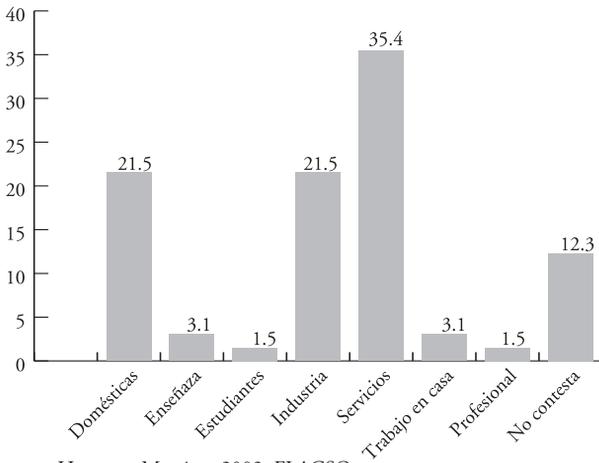
Respecto a los niveles educativos de la población, se encontró que las mujeres migrantes tenían niveles educativos superiores a los de los varones. No se encontraron grandes diferencias entre Estados Unidos y España. La gran mayoría de mujeres cuenta con secundaria completa: 46% en el caso de Estados Unidos y 53% en el caso de España, y hay un porcentaje considerable de mujeres que cuentan con educación superior:

20% Estados Unidos; 30% España. Es decir, se trata de un segmento de población femenina relativamente educado que ha migrado de esta región. Como veremos a continuación, esto contrasta con los nichos de inserción laboral en destino que corresponden, por lo general, a trabajos poco calificados.

En los dos casos, se trata de mujeres predominantemente jóvenes aunque hay una ligera tendencia a que las migrantes hacia Estados Unidos sean mayores. Esto se explica porque se trata de un destino anterior, con más de veinte años de historia migratoria. El 56% en el caso de España y el 42% en el caso de Estados Unidos tiene entre 19 y 30 años, y el 35% en España versus el 46% en Estados Unidos se encuentra entre los 31 y 45 años.

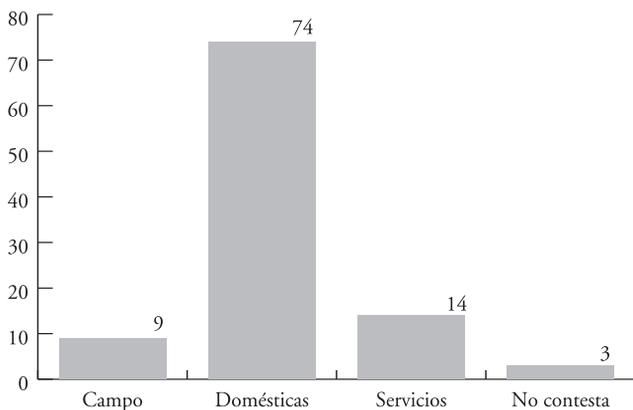
En cuanto a la inserción laboral, los datos corroboran lo encontrado por Gratton (2005) pues se constata una marcada diferencia entre los nichos laborales de las mujeres en Estados Unidos y en España.

Gráfico 1:
Trabajo actual - Estados Unidos



Fuente: Encuesta Herrera y Martínez 2002, FLACSO
Elaboración de la autora.

Gráfico 2:
Trabajo actual - España



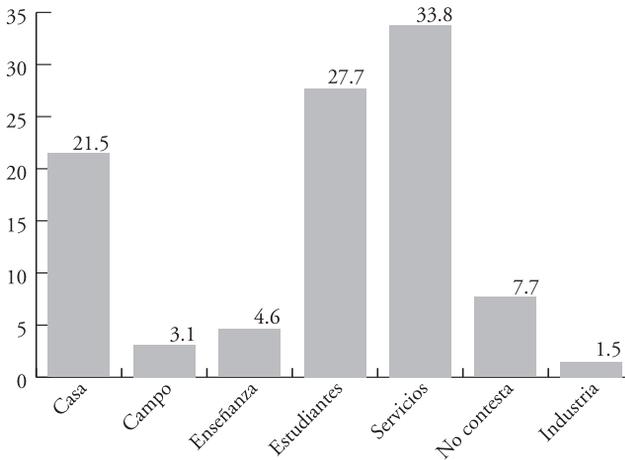
Fuente: Encuesta Herrera y Martínez 2002, FLACSO
 Elaboración de la autora.

En Estados Unidos la inserción de las mujeres es mucho más diversificada: el 35,4% trabaja en servicios, un 21,5 en factorías, un 21,5% en actividades de cuidado y de limpieza. Nótese que, a diferencia de los datos de Gratton en el ámbito nacional, muy pocas emigrantes ecuatorianas de la región sur están insertas en actividades profesionales. En contraste, cuando miramos el gráfico en el caso de España, vemos mucho menos variedad de actividades. Por un lado, aparece el trabajo agrícola, con un 9% y por otro, un abrumador 74% se concentra en el trabajo doméstico mientras que los servicios representan el 14%.

Al comparar con la ocupación anterior de las mujeres constatamos que: por un lado, la gran mayoría se ubica como estudiante o en quehaceres domésticos, es decir declara no haber tenido un trabajo remunerado antes de migrar. Por otro lado, existe un contraste muy grande en términos de estatus entre las ocupaciones anteriores y las actuales, mujeres con educación superior, estudiantes y/o en actividades de servicios se encuentran ahora insertas, en su gran mayoría, en el trabajo doméstico. El manejo de esta pérdida de estatus por parte de las mujeres es analiza-

do en otro artículo (Herrera 2005). En todo caso, estos datos señalan una clara subutilización de las capacidades de las mujeres en destino y una degradación laboral para las mujeres.

Grafico 3:
Trabajo anterior - Estados Unidos

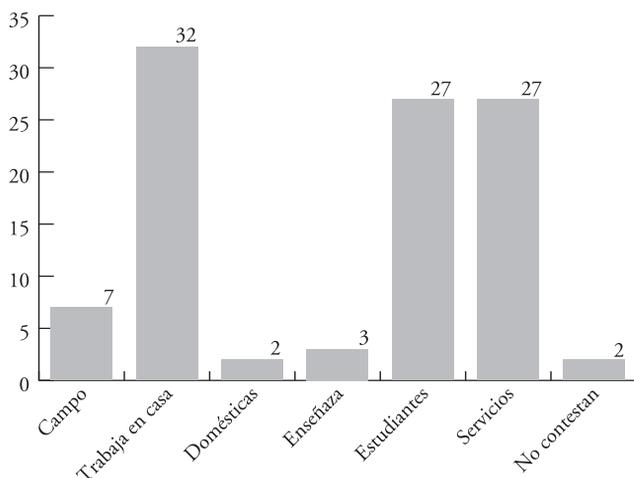


Fuente: Encuesta Herrera y Martínez 2002, FLACSO
Elaboración de la autora.

Vemos que aproximadamente la mitad de las mujeres que emigraron a Estados Unidos tenía una actividad remunerada antes de salir del país y que la otra mitad se dedicaba a los quehaceres domésticos o eran estudiantes. Si bien sus niveles educativos eran secundarios y superiores, no se percibe una inserción laboral en actividades profesionales. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres en la enseñanza (4.6) es muy bajo en esta muestra, lo mismo sucede con las obreras que representan sólo el 1.5%.

Gráfico 4:

Trabajo anterior - España



Fuente: Encuesta Herrera y Martínez 2002, FLACSO
Elaboración de la autora.

El perfil laboral de las mujeres que salieron a España es bastante similar al de aquellas que están en Estados Unidos, aunque en este caso son aún menos las mujeres que no ejercían un trabajo remunerado antes de emigrar puesto que entre trabajo en casa y estudiantes se suma un 59%, lo cual es altamente sorprendente y demostraría que muchas mujeres optaron por un ingreso al mercado laboral en condiciones transnacionales mientras que en Ecuador no lo hacían o lo hacían de manera irregular.

En definitiva, esta muestra de los perfiles de las mujeres que han emigrado de las provincias de Azuay, Cañar y Loja confirman que se trata de una emigración con mayores niveles educativos que los hombres, predominantemente urbana y cuya inserción laboral, más diversificada en el caso de Estados Unidos, ha representado una pérdida de estatus ocupacional y social. La crisis económica y de reproducción social empujó a las mujeres a optar por la emigración en un contexto internacional que favorece la transnacionalización de trabajo del cuidado en manos de mujeres inmigrantes.

Relaciones de género y remesas⁴

La literatura sobre migración y desarrollo ha privilegiado generalmente el tema del impacto de las remesas por sobre otro tipo de efectos positivos y negativos que ha traído la migración de hombres y mujeres hacia países del Norte en las comunidades de origen (Sorensen, 2005). Para esta misma autora, un análisis de género de las remesas no puede limitarse al efecto del envío de los flujos monetarios sobre los hogares sino que debe tomar en cuenta quién las envía y quién las recibe, con qué propósitos y a través de qué canales se las envían. Por otro lado, un análisis de las remesas no puede reducirse únicamente a transferencias en dinero sino que debería tomar en cuenta las remesas “en especie”, que son abundantes y frecuentes en el caso de las mujeres cuando tienen a sus hijos en origen, así como las remesas sociales que Levitt (2001) define como las ideas, prácticas, identidades y capital social que fluyen en el campo de la migración transnacional.

De acuerdo al estudio realizado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo en mayo de 2003, cerca de un millón de ecuatorianos y ecuatorianas, el 14% de la población adulta, recibe remesas monetarias de sus familiares que viven fuera del país. El Banco Central del Ecuador calcula la evolución de las remesas de la siguiente manera:

| Año | Remesas (millones de dólares) |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 1998 | 794 |
| 1999 | 1.084 |
| 2000 | 1.317 |
| 2001 | 1.415 |
| 2002 | 1.432 |
| 2003 | 1.540 |
| 2004 | 1.604 |
| 2005 | 2.317 |
| Fuente: Banco Central del Ecuador | |

4 Una versión anterior de esta sección ha sido publicada en Nieves Zúñiga (2005)

El Estado ecuatoriano y los políticos han reconocido la importancia económica de estos ingresos como un soporte al proceso de dolarización que vive el país desde enero de 2000, pero también como un paliativo a la creciente pobreza de las familias ecuatorianas⁵.

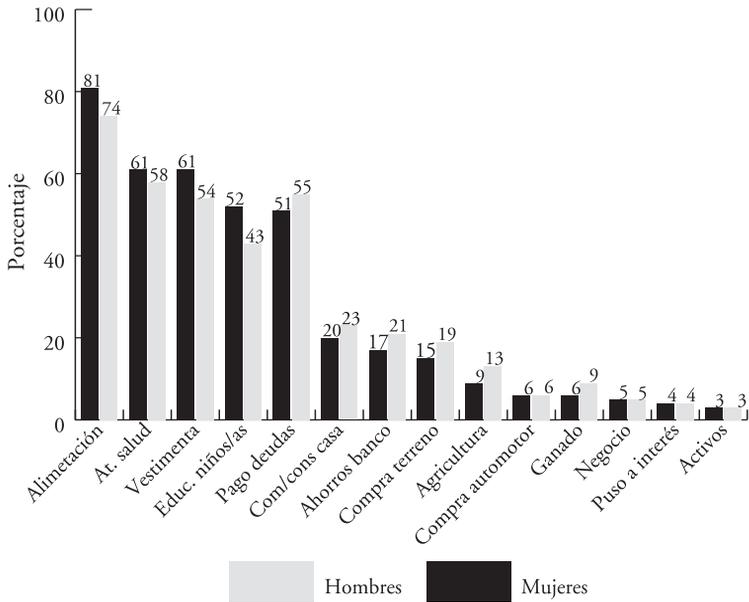
Este dinero es enviado en miles de transacciones de montos pequeños. Según el estudio del FOMIN-BID (2003), el promedio de envíos es de US\$ 175 mensuales y las tres cuartas partes de los receptores ganan menos de US\$ 500 al mes, por lo que se concluye que las remesas efectivamente mitigan los efectos de la pobreza entre familias de bajos ingresos aunque no entre los más pobres. Según la encuesta de mercado laboral aplicada en tres ciudades del Ecuador (FLACSO-Banco Central, febrero de 2003), el promedio de los envíos varía considerablemente, siendo Cuenca, lugar de emigración más antigua, la ciudad que mayores montos y con mayor frecuencia mensual recibe. Así mismo, en esa ciudad se encontró el menor porcentaje de familias con algún pariente migrante que no reciben remesas (38.5%). En general, el promedio de envío sigue siendo bajo, el 49% corresponde a un monto inferior al salario básico unificado que para el 2003 estaba en US\$ 121.91⁶. Pero éstos representan sólo el 18% del monto total de remesas. El 82% restante supera el salario básico unificado y es enviado por el 51% de la población (FLACSO-Banco Central del Ecuador, 2003:2). Por otra parte, sólo el 50% de los emigrantes envía remesas a sus familiares y, en el caso de esposos/as, un 27% de cónyuges no recibía remesas. Esta situación es alarmante habida cuenta que una de las razones esgrimidas para la emigración es precisamente el sustento familiar y que gran parte de esos hogares presumiblemente tienen hijos.

En la encuesta realizada por FLACSO en 2001 en la región sur del país, el promedio de los envíos fue de 150 dólares y los receptores provenían en su mayoría de sectores de bajos ingresos aunque no de los más pobres. Además, sólo el 27% de hogares con familiares migrantes declara no recibir remesas. Las preguntas sobre el destino de las remesas arrojaron los siguiente resultados:

5 Para un análisis detallado del impacto macroeconómico de las remesas y sus efectos sobre la disminución de la pobreza en Ecuador, ver Acosta et al. 2005 y la tesis de maestría de David Villamar "Impacto de las remesas de los emigrantes sobre los niveles de pobreza de los hogares receptores: El caso de Ecuador" Programa de Economía, FLACSO Ecuador, 2005.

6 En el 2004 el salario básico unificado fue de 143,62 y en el 2005 de 150. dólares.

Gráfico 6:
Destino de las remesas por sexo



Fuente: Gioconda Herrera y Alexandra Martínez, FLACSO, 2002, p. 32.

Como demuestra el gráfico, los gastos están destinados principalmente a la alimentación, salud, vestido, educación y pago de deudas. Es decir, las remesas contribuyen al bienestar mínimo de la familia. Vemos que existe sistemáticamente un ligero incremento del monto enviado por las mujeres en gastos de reproducción social (salud, educación, alimentación) con respecto al de los hombres. Éstos en cambio empiezan a superar los gastos de las remesas enviadas por las mujeres en rubros como el pago de las deudas contraídas para el viaje, la construcción de la vivienda, inversiones agrícolas y otras actividades relacionadas con la producción. En general, la inversión en construcción es el mayor rubro después de la subsistencia y el pago de deuda, y se ve también que pocas personas destinan sus excedentes al ahorro, inversión agrícola y compra de terrenos o ganado.

Cuando se analizaron estos resultados en función del lugar de residencia se encontró que el grupo con mayores posibilidades de inversión de las remesas en negocios, compra de terrenos o ahorro en un banco eran los hombres urbanos, mientras que en el polo con menos posibilidades de inversión se encontraban las mujeres rurales, quienes utilizaban los montos enviados principalmente para cubrir las necesidades básicas de la familia, es decir, en el consumo cotidiano. En el primer caso, se trata de familias con activos que tienen cubiertas sus necesidades de reproducción y por tanto pueden invertir las remesas. En la mayoría de casos son hijos o padres de la persona migrante. Cuando se preguntó sobre su percepción de la migración, este grupo señaló como uno de los principales beneficios precisamente la posibilidad de regresar con dinero para invertir en el lugar de origen. También se mencionó la inversión en educación como un rubro importante (Herrera y Martínez, 2002: 32)

En cambio, las mujeres rurales señalaron muy pocas inversiones productivas. Se encontró una baja reinversión en tierras o recursos para la agricultura, pero se constató que los hogares rurales siguen manteniendo esta actividad como fuente de subsistencia. Esto puede tener varias explicaciones. Por un lado, efectivamente las remesas que reciben estas familias no alcanzan para invertir en activos y, por otro, las mujeres no son las encargadas de realizar ese tipo de inversiones. Esta segunda posibilidad fue estudiada al analizar la forma en que en el ámbito intrafamiliar se administran las remesas.

Los datos obtenidos acerca del destino de las remesas en la región sur del país coinciden con los observados por estudios anteriores, que además precisan que las remesas disminuyen conforme aumenta el número de años que los migrantes están fuera, en cuyo caso, después de construir la casa, se limitan a mandar una pequeña cantidad mensual o bimensual para el consumo básico (Jokisch, 2001; Borrero et al., 1995, Carpio, 1992)

Por otro lado, el uso que se da a los excedentes de las remesas, una vez satisfechas las necesidades fundamentales, puede variar considerablemente y está articulado con factores globales, nacionales y locales: depende del tipo de inserción laboral del o la migrante en destino, que según los testimonios es bastante fluctuante, y del grado de confianza en la economía y el sistema financiero nacional, muy venido a menos en los últimos años. Por ejemplo, se observa en la zona que el auge de la construcción de casas

se ha reducido. Para los hombres y mujeres que participaron en los grupos focales esto se debe a que los salarios han disminuido en España y Estados Unidos como consecuencia de la gran oferta de trabajadores y trabajadoras indocumentados, y del interés de los migrantes por ahorrar e invertir en los países receptores para protegerse de las crisis bancarias de Ecuador.

Al observar la dinámica de administración de las remesas se constató que a pesar de los beneficios que han traído a las familias, las remesas también pueden convertirse en fuentes de dependencia que derivan, a veces, en conflictos para las familias. El estudio reveló que son las mujeres madres quienes más frecuentemente administran el dinero de las remesas y en menor medida el padre, las hermanas y los hermanos. Esta circunstancia puede llevar a reflexionar sobre posibles procesos de empoderamiento y/o mayor independencia para ellas. Sin embargo, este tipo de conclusiones debe ser examinado con mayor detenimiento; las madres no tienen total control o independencia sobre cómo gastar el dinero y además tienen poca capacidad de negociación en el proceso de decisión. Esto tiene que ver con la naturaleza misma de la migración como estrategia de vida para las familias. La decisión de migrar no es una decisión individual y no es contemplada únicamente como estrategia de supervivencia sino como proyecto de futuro: educar bien (mejor) a los hijos, construir una casa, etc. En ese sentido, las decisiones sobre el tipo de consumo que se piensa realizar forman parte de un pacto entre la pareja sobre ese mundo futuro. De ahí que sea muy difícil para las mujeres poder tomar decisiones autónomas, inclusive cuando el pacto, con la distancia y los años, se vuelve cada vez más borroso. Por ello, con frecuencia las transferencias están acompañadas de llamadas telefónicas o cartas muy detalladas por parte del cónyuge que indican en qué y cómo se deben gastar los fondos. Por otra parte, en los grupos focales se comentaron varios casos en los que el marido decidía enviar el dinero a otra persona, generalmente algún familiar suyo, si consideraba que había sido malgastado por su cónyuge. Cuando esto sucede, la dependencia de las mujeres hacia la familia del marido deteriora las relaciones con la parentela y vuelve muy vulnerables a las esposas (Herrera y Martínez, 2002: 34).

En definitiva, si bien las mujeres han ganado cierta autonomía y entrenamiento al manejar dinero, estos activos no son, necesariamente, fuente de empoderamiento, es decir, no siempre le han otorgado mayor capaci-

dad de negociación o de resguardo, frente a condiciones adversas (Deere y León, 2000). La investigación no mostró ningún caso en que las mujeres hubiesen obtenido títulos de propiedad a su nombre de alguno de los bienes adquiridos.

Es evidente que las remesas han desatado una serie de nuevas dinámicas para las familias de los migrantes que incluyen cambios en sus consumos, un mayor bienestar o la ampliación de ciertos horizontes de vida, por ejemplo, la inversión en educación, a pesar de que los montos enviados sean muy bajos. Este tipo de remesas, las sociales y en especie, pueden también tener consecuencias en las relaciones de género. Por ejemplo, la investigación cualitativa revela la existencia de ciertos conflictos de relaciones de poder al interior de las familias receptoras que tienen que ver con dinámicas de género e intergeneracionales sobre su uso y control. Esa mirada también informa sobre la necesidad de profundizar en la comprensión de lógicas extraeconómicas para interpretar el destino de las remesas. Efectivamente, la construcción de una casa, el consumo de ciertos bienes considerados más bien urbanos en medios rurales, pero también la compra de tierras y de ciertos activos fijos, se conjugan con el financiamiento de festividades dentro de las comunidades para formar un conjunto de elementos que alimentan el capital simbólico del o la migrante, tanto dentro de su familia como en su barrio o comunidad. Para Levitt (2001) uno de los elementos que explica la existencia de lazos transnacionales es precisamente el hecho de que se va creando una relación de interdependencia, no solo de intercambio, entre destino y origen. Así, como los no migrantes dependen de las remesas de los migrantes para su reproducción, estos últimos están a expensas de los primeros para alcanzar reconocimiento social. Las comunidades de origen siguen siendo los principales referentes identitarios y además, debido a la frecuente pérdida de estatus social que significa la migración en las sociedades receptoras, es muy importante obtener reconocimiento en la sociedad de origen y demostrar que se ha triunfado. Este proceso se materializa en determinados consumos, cambios en las viviendas, adquisición de bienes de lujo, etc., en definitiva, posesiones que permiten demostrar estatus de manera mucho más efectiva que a través de una inversión o de ahorro. Los datos de la presente investigación demuestran que estos procesos son especialmente visibles en zonas rurales pero tienden a desdibujarse en las áreas

urbanas. En estas últimas, los jóvenes, hijos e hijas de migrantes inscriben en sus cuerpos, la presencia de sus padres y madres ausentes, a través de ropa costosa, adornos y estilos diferentes.

Por otra parte, las mujeres migrantes parecen atribuirle menos importancia al reconocimiento social por lo que privilegian la inscripción de su presencia ausente en los hijos antes que en la comunidad. Esto debido probablemente a que su valoración en el espacio público y en la comunidad no es tan importante como su rol al interior de la familia, en donde sí deben demostrar con fuerza que están presentes, sobre todo cuando han quedado los hijos atrás. De allí que las donaciones de las mujeres migrantes sean menores que las de los hombres en subvenciones a actividades deportivas, obras de infraestructura y festividades, con excepción de las religiosas.

Este conjunto de hábitos de consumo diferenciados por género hace pensar en la necesidad de una comprensión cultural de estas prácticas económicas al momento de analizar el destino de las remesas, su relación con los recursos productivos y el uso que los diferentes actores sociales les dan de acuerdo a su posición social. Desde esta perspectiva, las estrategias económicas se entremezclan con factores de género, de estatus social y de cambio cultural que tienen lugar, a su vez, en entornos altamente jerarquizados social y étnicamente. Éste es un tema que necesita ser indagado con mayor profundidad para entender cómo determinados procesos de movilidad o diferenciación social, desatados por la migración, se entrecruzan con relaciones de poder en los ámbitos de las parejas, de las familias y de las comunidades.

Conclusiones

Los análisis de género y de la posición de las mujeres trabajadoras en la globalización han ubicado fundamentalmente dos sectores de inserción laboral transnacional para las mujeres: la maquila y el trabajo alrededor del cuidado. A diferencia de las mujeres asiáticas que han estado presentes en estos dos sectores desde los años ochenta tempranos, la presencia de las mujeres latinoamericanas, sobre todo en el sector laboral inmigrante del cuidado es relativamente reciente. La feminización de la emigración

que se produce en la década de los años noventa en Ecuador, marca éste ingreso al sistema global, no desde el capital o la producción sino desde la reproducción social. Cada vez más ecuatorianos y ecuatorianas venden su fuerza de trabajo fuera del país e imaginan su horizonte de vida y el de sus familias lejos del Ecuador, el problema no radica en la emigración per se sino en que lo hagan en condiciones de desigualdad estructural y que éstas tiendan a agudizarse. Estas condiciones están marcadas por procesos de deterioro de los servicios sociales dentro de la crisis de los estados de bienestar europeos, acompañados por tendencias estructurales al dramático descenso de las tasas de natalidad, aspectos que han puesto en manos de las inmigrantes el cuidado de los menores y de los adultos mayores, produciéndose lo que se ha denominado la privatización de la reproducción social (Bakker y Gil, 2003).

Las características de la emigración femenina que arroja la investigación realizada en el sur del país muestran un perfil de mujeres trabajadoras con niveles educativos muy por encima de los requeridos para realizar sus actuales oficios en los países de destino. La inserción laboral de las mujeres en el presente estudio indica claramente un antes y un después marcados por un proceso de degradación laboral luego de la emigración. Si bien la muestra no permite evaluar la magnitud de este proceso de pérdida de capital humano para el país, nos alerta sobre la necesidad de indagar con mayor detenimiento sobre esta problemática. Dentro de las consecuencias e impactos relacionados con la emigración es necesario tomar en cuenta no sólo las transferencias que vienen con las remesas desde los países de destino a las sociedades de origen sino también las transferencias económicas, sociales, culturales y emocionales inscritas en los cuerpos de los emigrantes masculinos y femeninos.

En segundo lugar, más allá de la relación que existe con las necesidades particulares de las sociedades de destino, en este caso carentes de mano de obra que garantice las actividades del cuidado, es necesario estudiar más detenidamente la conexión entre feminización de la emigración y precarización del trabajo. La flexibilidad laboral y la precarización de las relaciones de trabajo han sido motivo de análisis en esta misma compilación. Se ha señalado que es uno de los rasgos que caracteriza al modelo neoliberal y se ha implementado en muchos de los países de la región. Las características antes mencionadas de la emigración laboral femenina ecuatoriana

estarían ilustrando una de las facetas de este proceso de precarización del trabajo de las mujeres en la esfera transnacional. En este caso, como consecuencia indirecta de las reformas económicas y el desentendimiento del Estado en cuanto a varios aspectos de la reproducción social como salud o educación, más que como política estatal deliberada.

En tercer lugar, un análisis de la economía de la remesas debe tomar en cuenta las posibles diferencias al interior del hogar sobre su uso, control y toma de decisiones. La investigación mostró que si bien hombres y mujeres garantizan la reproducción social básica de las familias, cuando se presentan posibilidades de inversión las mujeres tienen menos posibilidades que los hombres. Así mismo, las diferencias entre sectores urbanos y rurales parecen ser determinantes para medir estos impactos diferenciados de las remesas. Por último, los resultados de la investigación muestran que la relación entre movilidad económica ascendente de los y las emigrantes, el deterioro de las condiciones laborales y del estatus social en origen es con frecuencia muy contradictoria y tiene que ser estudiada con más detenimiento desde la perspectiva de género.

Bibliografía

- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2004). “Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la migración” En Francisco Hidalgo, editor, *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Ediciones Abya-Yala, ILDIS-FES, PMCD.
- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2005). “Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana”. En Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, editoras. *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, FLACSO - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Actis, Walter (2005). “Ecuatorianos/as en España. Inserciones en un mercado de trabajo segmentado”. En: Herrera et al. *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismos, Redes e identidades*. Quito, FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Anderson, Bridget (2004). “Just Another Job? The Commodification of Domestic Labor” in Ehrenreich, Barbara & Arlie Russell Hochschild. *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. New York, Henri Holt and Company.
- Bakker, Isabella and Stephen Gill (2003). *Power, Production and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy*. Palgrave –MacMillan.
- Bendixen y Asociados – BID (2003). “Remesas e Inversion en el Ecuador”. Washington, Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN).
- Borrero Ana Luz et al. (1995). *Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y Regional*. Quito, Abya Yala.
- Camacho, Gloria y Katty Hernández (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina. Percepciones e impactos*. Quito, UNIFEM.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre pueblos y metrópolis*. Cuenca, IDIS.
- Colectivo Ioé (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. (Walter Actis, Carlos Pereda y Miguel Ángel de Prada). // www.estudios.lacaixa.es.
- Deere Carmen Diana y Magdalena León (2000). *Género, Propiedad y Estado*. Bogotá, Editorial Tercer Mundo.
- Ehrenstein, Barbara & Arlie Russell Hochschild (2004). *Global Woman: Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. New York: Henry Holt and Company, LLC.

- FLACSO-Banco Central del Ecuador (2003). *Encuesta sobre mercado laboral*, módulo de migración, febrero-abril.
- Gratton, Brian (2005). "Women and Work: Ecuadorians in the United States and Spain". *Journal of Ethnic and Migration Studies* (próxima aparición).
- Herrera, Gioconda y Alexandra Martínez (2002). "Género y migración en la región Sur" Informe de investigación, FLACSO, Ecuador, mayo.
- _____ y María Cristina Carrillo (2005). "Los hijos de la Migración. Familia, Reproducción social y Globalización." Informe de Investigación. FLACSO Ecuador.
- Herrera, Gioconda (2005). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". En Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, editoras. *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, FLACSO - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo..
- _____ (2005). "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: una mirada de la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen." En Nieves Zúñiga García-Falces (coord.), *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación* Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) Comunidad de Madrid.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2001). *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*. Los Angeles, University of California.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), Programa Nuestro Niños, Instituto Nacional del Niño y Familia, Centro de Estudios de Población y Desarrollo (EMEDINHO) (Ecuador 2000) *Encuesta De Medición De Indicadores De La Niñez y Los Hogares*.
- _____ (2001). *Censo de población y vivienda*. Quito, INEC.
- Jokisch, Brad D. (2001). "Desde Nueva York a Madrid: Tendencias En La Migración Ecuatoriana". *Ecuador Debate*, No. 54.
- Larrea, Carlos y Jeannette Sánchez. (2002) *Pobreza, Empleo y Equidad Social en Ecuador: Perspectivas para el desarrollo Humano Sostenible*. Quito: PNUD.
- Levitt, Peggy (2001). *The Transnational Villagers*, University of California Press.

- Parreñas, Rhacel, S. (2005). *Children of Global Migration*. Stanford: Stanford University Press.
- Pedone, Claudia (2003). “Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas en España”. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pellegrino, Adela (2004). “Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges”. Ginebra, OIM, Migration Research Series No 16, mayo.
- Ramírez, Franklin, y Jacques Ramírez (2005). *La estampida migratoria*. Quito: UNESCO, Ciudad, Alisei.
- Ruiz, Martha Cecilia (2002). “Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio” *ICONOS*, No. 14. Agosto: 88-100. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.
- Sassen, Saskia (2004). “Global Cities and Survival Circuits” in Ehrenteich, Barbara & Arlie Russell Hochschild. *Global Woman: Nannies, Maids And Sex Workers In The New Economy*. New York, Henry Holt and Company
- Sorensen, Nina (2005). “The Development Dimension of Migrant Remittances. Towards a gendered typology”. Ponencia presentada en el Seminario “International Forum on remittances”. Washington DC. BID, Junio 28-30.
- Vásconez, Alison (2005). “Género, pobreza y trabajo informal en el Ecuador”. Informe presentado a la OIT. Quito, octubre.
- Vos Rob, (2003). *¿Quién se beneficia del gasto social en el Ecuador?* Quito: SIISE-STFS.
- Young, Brigitte (2003). “Financial crisis and social reproduction: Asia, Argentina and Brazil”. En Isabella Bakker and Stephen Gil. *Power, Production and Social Reproduction. Human Insecurity in the Global Political Economy* New York: Palgrave –MacMillan.
- Zúñiga García-Falces, Nieves (coord.) (2005). *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación* Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) Comunidad de Madrid.